

4. El péndulo político en América Latina: nuevo ciclo progresista y auge de la derecha en la región

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR¹

<https://doi.org/10.52501/cc.267.04>

Resumen

El capítulo destaca tanto la renovada fuerza que están tomando los gobiernos y fuerzas de derecha y extrema derecha en América Latina, en clara sintonía con el auge del pensamiento conservador a nivel global, como también la emergencia de un segundo ciclo de gobiernos progresistas en la región, el cual habría dado inicio con la llegada de López Obrador a la presidencia de México en 2018.

Se parte de una reflexión sobre el contexto general de funcionamiento del capitalismo y los profundos cambios en su lógica expansionista para abordar el surgimiento de discursos y políticas nativistas, xenófobas y racistas aplicadas desde el Estado, con las que se pretende hacer frente a la dinámica arrolladora del capital en esta nueva etapa de su desarrollo. Al mismo tiempo, se señala el complejo proceso de reconfiguración política que se vive en América Latina, destacando algunos de los principales rasgos de este nuevo ciclo progresista, señalando sus limitaciones y el hecho de que aparece como más débil que el primero, lo cual obedece tanto a factores propios del entorno internacional que condicionan sus alcances, como también a la correlación de fuerzas políticas internas, lo cual no permite pronosticar buenos augurios en relación con la extensión y profundidad de este nuevo ciclo.

Palabras clave: *nuevo ciclo, progresismos, derechas, América Latina, capitalismo.*

¹ Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>.

Introducción

Vivimos tiempos de crisis multidimensional, cuyas manifestaciones más evidentes se expresan en el ámbito económico, político, social, cultural, sanitario, financiero, energético, alimentario y, por supuesto, en el plano ecológico-ambiental. Una crisis de múltiples aristas que necesita ser abordada desde una perspectiva multidisciplinaria y transdisciplinaria para poder dar cuenta, a través de sucesivos acercamientos y aportes, tanto de sus principales componentes de orden estructural, como de sus variados, complejos y diferenciados efectos en esta particular coyuntura histórica.

Este artículo tiene como objetivo contribuir al esfuerzo colectivo que se viene haciendo desde la academia para comprender lo que está ocurriendo en América Latina en términos de la disputa política entre los gobiernos y fuerzas progresistas, por una parte, y los gobiernos y sectores conservadores, por la otra. Se pretende destacar en consecuencia, tanto el despliegue de una nueva ola o ciclo progresista que se expresa en el ascenso de gobiernos que en distinto grado y con diferentes matices impulsan políticas que buscan una mejor distribución social de la riqueza, como también la presencia de gobiernos de carácter conservador que persisten en aplicar políticas de apertura y liberalización económica, y proseguir con el despojo de derechos, en un contexto de arremetida de las fuerzas de derecha y ultraderecha así como el despliegue de tendencias neofascistas a nivel global y regional. (Traverso, 2019) (Ravinovich, 2022).

El contexto general capitalista

La crisis por la que transita el capitalismo, crisis global en un sentido amplio (Robinson, 2014 y 2021), se vio exacerbada desde los primeros meses de 2020 por la pandemia de la Covid-19. El shock que ella produjo, impactó severamente tanto el proceso de producción y acumulación capitalista como el conjunto de la vida social y personal de miles de millones de personas en el mundo. Esto precarizó empleo y aumentó el trabajo a destajo y en casa, incrementando los problemas de salud mental como resultado de la eleva-

ción de los niveles de ansiedad, estrés y depresión. Asimismo, se acrecentaron las tasas de suicidio y se exacerbaron la violencia y agresividad social, familiar y de pareja, al igual que se generaron trastornos de distinto orden debido al encierro y la alteración de las formas de convivencia y socialización previas.

Teniendo como contexto más reciente la lucha geopolítica entre Estados Unidos y China, el conflicto Rusia OTAN que se despliega en Ucrania y el acrecentamiento de la estrategia genocida de Israel en Palestina (Traverso, 2024), en los últimos años se ha venido dando en América Latina y El Caribe una exacerbación de las disputas políticas en la región, acompañada del despliegue de crisis sociales recurrentes y el incremento de las tensiones políticas, económicas y sociales.

En ese entramado de la lucha política, es importante destacar tanto el ascenso de fuerzas conservadoras, integradas por sectores y grupos de derecha y ultra derecha, como también el surgimiento de una nueva oleada o ciclo de gobiernos progresistas, aspectos ambos que reflejan el cúmulo de contradicciones existentes en el espectro político regional.

En efecto, la pandemia de la Covid-19 condujo a la parálisis y el colapso de la actividad económica global, constituyendo un hito para la mayoría de la población y abriendo paso a escenarios inéditos, pues obligó a formular nuevas hipótesis y abordajes para responder a los desafíos teóricos y prácticos que enfrentan las Ciencias Sociales y sus distintas disciplinas (Cadena, 2021).

El “*gran confinamiento*” condujo a la recesión más profunda que ha vivido el sistema capitalista desde fines de la Segunda Guerra Mundial (IMF, 2020). En el caso de América Latina, los impactos de la crisis de la Covid-19 se dieron también en todos los órdenes de la vida económica, política, social y cultural de la región (Gutiérrez, 2021). En materia económica, algunos de los principales efectos se observaron en la caída del PIB regional y per cápita (CEPAL, 2021), el descenso del comercio y la disminución de la inversión extranjera directa (CEPAL, 2021a), el incremento de la deuda interna y externa (CEPAL; 2022), así como el aumento del desempleo, la elevación de la pobreza y la precariedad y, por supuesto, la profundización y extensión de las desigualdades en sus múltiples y variadas manifestaciones: de clase, género, étnicas, etc. (CEPAL, 2022a).

Además, es importante tener presente que en América Latina y El Caribe, los impactos de la pandemia se potenciaron debido tanto al carácter histórico y estructural del subdesarrollo y la dependencia de la región (Figueroa; 1986), así como también por el proceso de desmantelamiento que sufrieron los sistemas de salud en la región en las últimas décadas, el cual se impuso como una estrategia política desde el Estado a partir de los años ochenta y noventa del siglo pasado, lo que contribuyó a hacer más difícil la contención y el control de la crisis sanitaria.

La propagación de la pandemia y sus múltiples consecuencias vinieron a sumarse a los graves problemas existentes en el funcionamiento del sistema capitalista, siendo la crisis económica y financiera global de 2008 y 2009, la manifestación previa más contundente de dichos problemas, la cual hizo colapsar tanto la confianza y los activos de grandes inversionistas globales, como también el discurso hegemónico de los *think tanks*, centros académicos, intelectuales de derecha y medios electrónicos encargados de la difusión de los supuestos beneficios de la globalización. También contribuyó a la propagación de la doctrina neoliberal, la cual, apoyada en los conceptos de individuo, libertad y mercado, articuló una concepción global de la política, la ética, el derecho y la sociedad (Contreras, 2016).

Han sido las múltiples transformaciones generadas en las últimas dos décadas en las formas de funcionamiento del capitalismo global, y la consecuente reorganización de las condiciones de valorización del capital, las que han ido condicionando la difusión acelerada de un pensamiento y una práctica política conservadora, nacionalista, racista, y xenófoba de naturaleza neofascista. (Guamán, Martín, & Aragonese, 2019).

Las nuevas formas de funcionamiento del capitalismo global y las correspondientes modificaciones generadas en la división internacional del trabajo tuvieron múltiples efectos en distintos ámbitos. En cuanto a los países altamente industrializados, estos han sufrido los impactos de las nuevas formas de producir y acumular en lo que se refiere al desplazamiento que conlleva el proceso de deslocalización territorial de la producción, la fragmentación geográfica y el establecimiento de cadenas regionales de valor, lo cual ha impulsado la migración de segmentos importantes de ramas industriales que se trasladan por el mundo buscando disminuir costos y hacer más eficientes sus procesos.

Uno de los efectos más evidentes de estas nuevas formas de funcionamiento del capitalismo a nivel global en los países altamente industrializados tiene que ver con los elevados porcentajes de desempleo que se generan en ellos como consecuencia de la salida del capital de sus territorios. Es en ese contexto donde toman auge y se extienden las políticas nacionalistas de protección de los espacios nacionales de valor, impulsadas desde el Estado, en busca de la permanencia o el retorno de capitales, y donde proliferan los discursos xenófobos que alientan el odio al extranjero especialmente al migrante (Honneth; 2011).

El Estado que utiliza un discurso xenófobo, racista y una retórica populista de derecha tiende a sembrar dichos elementos en un terreno fértil, abonado cuando menos desde hace tres décadas por el neoliberalismo, el cual se encargó de propagar ampliamente los valores de la doctrina liberal, por encima de las ideas del bien común, lo colectivo y lo comunitario.

Cabe destacar el papel que, en la justificación y difusión del neoliberalismo, han desempeñado los intelectuales estrechamente vinculados a los entramados culturales del poder (Hernández; 2022), los cuales han sido portavoces de la ideología neoliberal tomando partido abiertamente a favor de la estructura hegemónica de control, de la permanencia de la dominación y de la profundización de las desigualdades.

Precisamente este pensamiento conservador el que apuntala a los gobiernos de derecha y ultra derecha en distintos países europeos, así como en Estados Unidos y varios países latinoamericanos. Este pensamiento reaccionario ha impulsado la aparición y el crecimiento de fenómenos como Donald Trump en Estados Unidos (Morgenfeld; 2021), Viktor Orbán en Hungría, Andrzej Duda en Polonia, Giorgia Meloni en Italia, Jair Bolsonaro en Brasil y Javier Milei en Argentina. En palabras de Robinson):

El trumpismo y otros movimientos ultraderechistas y neofascistas alrededor del mundo representan una respuesta ultraderechista a la crisis del capitalismo global. Constituyen intentos contradictorios de refundar la legitimidad del Estado frente a las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista. Las crisis de legitimidad generan políticas desconcertantes y contradictorias de gestión de crisis que aparentan ser esquizofrénicas en el sentido literal de elementos inconsistentes o en conflicto. Esta gestión de crisis esqui-

zofrénica nos ayuda a entender la naturaleza contradictoria de la dominación política en la época del capitalismo global, así como el resurgimiento de las fuerzas ultraderechistas y neofascistas (2014, pp. 10-11).

La marea conservadora, por lo tanto, surge entre otras cosas como un intento para hacer frente a las nuevas formas de operar del capital a escala global, el cual ve como un obstáculo a los respectivos Estados, los que intentan ponerle límites y regulaciones, ya sean nacionales o regionales que sirvan de dique de contención a su avasallante funcionamiento. En ausencia de arreglos institucionales de gran calado que se puedan concretar a través de organismos internacionales, los gobiernos conservadores y las fuerzas que se aglutinan en torno a ellos han ido incrementando su presencia y ganando espacios de poder y decisión.

El auge de la derecha en América Latina

Si bien el ascenso de las fuerzas conservadoras se viene dando a escala global, en América Latina el arribo de gobiernos conservadores en la región asumió características propias, dando paso a una reconfiguración del mapa político que predominó en la primera década del siglo XXI, el cual estaba conformado mayoritariamente por gobiernos progresistas provenientes, sobre todo, de una tradición ideológica de fuerzas de izquierda moderada y/o centro izquierda, la cual tenía un discurso que rescataba elementos propios de lo nacional-popular y que, con distintos matices, tonos y, sobre todo, con muy diferentes resultados, procuró ir tomando distancia de los aspectos más depredadores del modelo neoliberal (Carrillo Nieto, 2016).

Tenemos entonces que el avance conservador ha tenido su propio correlato en la región latinoamericana con base en las especificidades históricas, económicas, sociales, culturales y la particular correlación de fuerzas políticas dentro de cada país (Prego, 2021). Con distintos niveles de profundidad, sectores de la derecha y la ultraderecha han logrado tomar el control del Estado en varios países y mantener una intensa disputa en otros. Este ascenso y toma del poder político ha estado vinculado muchas

veces con el retroceso simultáneo de los gobiernos progresistas, el cual se agudizó después de la muerte del comandante Hugo Chávez y, en particular, luego de la brusca caída en el precio de las *commodities* en el mercado internacional, que habían servido como palanca para impulsar tanto acciones como programas redistributivos como de justicia social.

La llegada de Mauricio Macri a la presidencia de Argentina en diciembre de 2015 constituyó en tal sentido un punto de inflexión para las fuerzas progresistas, no sólo de Argentina, sino también del conjunto de América Latina. En mayo de 2016, García Linera señalaba: “El continente está viviendo un momento de inflexión histórica. Ciertamente, después de diez años continuos de expansivas victorias políticas de las fuerzas revolucionarias y progresistas en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, existe un estancamiento de esta irradiación e incluso un retroceso territorial. Es así que, a la conspiración política conservadora en Honduras, Paraguay, Venezuela y Brasil, le ha seguido la derrota electoral en Argentina. En los últimos dos años, de un espíritu general de época caracterizado por la ofensiva hemos pasado a la defensiva política y electoral” (García, 2017).

La victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones brasileñas de octubre de 2018, no hizo más que afianzar en su momento el reposicionamiento de los sectores conservadores de la región. Agrupados en la poderosa oligarquía terrateniente agroexportadora, en segmentos de la élite militar, en grupos económicos y financieros vinculados al capital global, así como en las iglesias evangélicas pentecostales y neopentecostales, la reacción brasileña logró sacar adelante su proyecto político encarnado en la ideología y práctica política ultraconservadora de Bolsonaro.

Esta derecha, que en términos generales nunca ha dejado de tener un importante papel en la definición de los ejes orientadores del proyecto económico y político de los países de América Latina, había sido parcial y temporalmente desplazada por sectores y fuerzas agrupadas en los gobiernos progresistas y fue debido a una serie de sucesos de orden interno y externo que volvió a reposicionarse, logrando retomar los comandos centrales del poder político en sus respectivos países con la captura del Estado.

Lo mismo por la vía electoral, como sucedió en Argentina, Colombia, Panamá y Costa Rica; o bien mediante golpes parlamentarios y una estra-

tegia basada en la judicialización de la política, como ocurrió en Brasil, Paraguay, Honduras, Argentina y Perú, la derecha logró tomar el control del aparato de Estado y un número importante de ámbitos de ejercicio del poder político. (Estrada, Jiménez y Puello-Socarrás, 2020).

Este ascenso al gobierno de grupos poderosos y sectores de derecha, estuvo vinculado también con los desaciertos, errores y la escasa autocrítica por parte de los gobiernos progresistas, quienes mostraron en distinto grado su falta de capacidad política y su impericia en la conducción económica mientras ejercieron el gobierno (López, 2016). Como parte de la autocrítica a la que nos referimos debe reconocerse:

- La cerrazón para reconocer los errores de percepción estratégica que fueron cometiendo a lo largo del proceso.
- Los desaciertos en materia de conducción de la economía.
- La presencia de graves actos de corrupción en el desempeño de las funciones del gobierno, como sucedió en los casos de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, reproduciendo así prácticas que terminaron por corroer los cimientos de las propuestas transformadoras.
- La continuación del extractivismo como eje de la acumulación y fuente de recursos para los programas sociales y el insuficiente avance en el cambio de la estructura productiva para salir de la lógica rentista e impulsar un desarrollo endógeno.
- La falta de construcción de ciudadanía debido a la ausencia de una política activa de promoción de la organización, educación política y concientización de las bases de apoyo.
- La escasa apertura al diálogo e interlocución con aquellos sectores y grupos que exigían la profundización de medidas que posibilitaran alterar los cimientos en las estructuras jerárquicas en que se asientan la dominación y la desigualdad.
- La falta de formación de cuadros políticos que hiciera posible el relevo de los dirigentes de los gobiernos progresistas y que dio paso a la continua reelección de personajes como Evo Morales, Rafael Correa, Hugo Chávez, Cristina Fernández de Kirchner, Lula da Silva, Nicolás Maduro y Daniel Ortega.

La llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina, constituye el mejor ejemplo del ascenso de las fuerzas conservadoras de ultra derecha en nuestra región. Con un discurso histriónico, autodenominado anarcocapitalista, con ideas ultra liberales en lo económico y una virulenta crítica al Estado (Murillo y Oliveros, 2024), Milei representa una especie de síntesis del político emergente a nivel global dentro de las fuerzas de extrema derecha.

Defensor de una postura anti aborto, declarado enemigo de lo denominado como “la ideología de género”, dispuesto a dar la “batalla cultural” (Laje, 2022) y miembro de la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), la cumbre política que reúne anualmente a los principales exponentes y activistas de extrema derecha a nivel global, Milei y su parafernalia encarnan a la nueva derecha más retrograda y autoritaria, aquella que rechaza y condena lo público y que, al amparo de un discurso vociferante, trata de imponer a rajatabla el proyecto del neoliberalismo (Cuevas, 2024).

Nuevo ciclo progresista: límites y contradicciones de la reconfiguración política en América Latina

A la luz de lo que ha venido sucediendo en los últimos años, la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México constituyó para muchos estudiosos de la realidad política latinoamericana el punto de partida de una segunda ola de gobiernos progresistas en la región. La intensa disputa que se viene dando en México como parte de la confrontación de dos proyectos distintos de nación (Delgado y Paz, 2022) se replica con sus particularidades en los demás países del área, teniendo como resultado una especie de retorno del péndulo político nuevamente hacia la izquierda, destacando la resistencia de los partidos políticos, movimientos sociales y fuerzas populares, que han venido plantado cara a las políticas de despojo de lo social y de desmantelamiento del Estado impulsadas por el neoliberalismo.

Lo ocurrido en 2019, 2020 y 2021 con las intensas movilizaciones sociales, estudiantiles y populares que se dieron en Chile, Ecuador, Haití, Brasil, Perú, Colombia y Puerto Rico, así como el triunfo en las elecciones

presidenciales de gobiernos de centro y centro izquierda como ocurrió en Bolivia con Luis Arce Catacora en 2020, en Honduras con Xiomara Castro en 2021, en Chile con Gabriel Boric también en 2021, en Colombia con Gustavo Petro en 2022, y en Brasil con el retorno de Lula da Silva en 2022. Esto es una muestra del lento pero sostenido proceso de reposicionamiento de las fuerzas y sectores progresistas en su intento por rearticularse de cara a la lucha política por el control del Estado.

Si bien todo parece indicar que estamos en presencia de un nuevo ciclo progresista en América Latina, sin que pueda asegurarse todavía si este se podrá consolidar, así como tampoco la extensión y profundidad del mismo en caso de que llegue a perdurar, esta nueva oleada tiene características y componentes que la diferencian del primer ciclo que prevaleció en la región y que duró alrededor de los primeros quince años de este siglo. Este ciclo inició con la llegada del comandante Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela el 2 de febrero de 1999. Entre las nuevas características del actual ciclo progresista resalta el hecho de que este segundo ciclo de progresismos aparece como más débil o menos poderoso que el primero.

Un análisis de las posibilidades de consolidación y arraigo de este ciclo progresista nos muestra que, en primer lugar, esta nueva ola no cuenta con un escenario internacional favorable, sino que por el contrario, y como lo señalamos previamente, la región está frente a un panorama particularmente adverso e inestable si se tiene en cuenta tanto la parálisis de la actividad económica por la pandemia de la Covid-19 a nivel global, que representó una fase inédita en el desarrollo capitalista en las últimas décadas. (López, 2021) (Sánchez, 2021) como también la crisis de carácter estructural del capitalismo a escala global.

En efecto, a diferencia de la primera década del siglo XXI cuando los precios de las *commodities* exportadas por varios países de América Latina alcanzaron récords históricos en los mercados internacionales y generaron recursos con los cuales se dio el apalancamiento de los esfuerzos neodesarrollistas y se produjo el financiamiento de programas sociales en busca de una mejor redistribución de la riqueza, en la actualidad el panorama internacional muestra una economía mundial estancada en la que sobresalen múltiples confrontaciones de distinto orden. Destaca en primer plano el

conflicto entre Rusia y la OTAN que se está librando en Ucrania, con las múltiples consecuencias que del mismo se derivan, pero también la dificultad para hacer crecer de manera significativa los niveles de inversión y comercio.

En segundo lugar, esta nueva oleada o ciclo progresista, se genera en un escenario particularmente difícil también en lo que corresponde al ámbito interno de nuestros países. En el plano económico destaca la severa crisis en que cayeron las economías de la región a consecuencia tanto del descenso de la economía global como de los múltiples impactos derivados de la pandemia de la Covid-19. (CEPAL, 2020).

En tal sentido, hay que tener presente que la caída del Producto Interno Bruto en 2020 fue generalizada al abarcar a todos los países de la región, afectando no sólo a los ya dismantelados y atrofiados sistemas de salud, sino al conjunto de las economías de dichos países, los cuales contrataron deuda para hacer frente tanto a los efectos más dramáticos de la crisis en materia de creación de empleo y apoyo a los micro negocios, como también para poder sentar las bases de una potencial recuperación de sus economías.

La caída de producto interno bruto de América Latina y el Caribe en 7.7% en el año 2020 significó un retroceso que posiblemente tardará años para que se puedan recuperar los niveles de crecimiento que varias de las economías latinoamericanas habían venido mostrando de manera previa al estallido de la pandemia. La caída de -10.5% en el PIB de Argentina, de -5.3% en el de Brasil y de -9.0% en el de México, las tres economías más grandes de la región, no hace sino confirmar las fuertes dificultades a que están enfrentando los gobiernos de esos países y que deberán ser superadas en el mediano plazo si se pretende dar viabilidad a las propuestas progresistas.

En tercer lugar, y también como parte de los componentes que hay que tener en cuenta, está el hecho de que este nuevo ciclo de gobiernos progresistas no cuenta tampoco con la misma fuerza en el escenario político y de correlación de fuerzas interno. Ya sea en el caso de los países en que se está dando un retorno de los progresismos, como en Brasil, Bolivia y Honduras, o en el caso de aquellos que por primera vez accedieron a ser gobierno como sucede con México y Colombia, las fuerzas políticas no cuentan con

mayorías calificadas o incluso mayorías absolutas en sus congresos y parlamentos que les permitan impulsar cambios en la Constitución o sentar las bases para realizar Asambleas Constituyentes, como en su momento lo hicieron las respectivas fuerzas emergentes en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En estas asambleas se promulgaron nuevas constituciones como expresión de la correlación de fuerzas favorable que existía en ese momento.

A lo anterior hay que agregar el alejamiento de muchos de los movimientos sociales, grupos y colectivos que con su apoyo contribuyeron a la llegada de los gobiernos progresistas en su primera etapa y que terminaron en ocasiones incluso en una confrontación abierta con dichos gobiernos debido a las políticas extractivistas que estos impulsaron y que afectaron gravemente tanto a los territorios, el medio ambiente, el tejido social y al patrimonio cultural de las comunidades (Svampa, 2017).

En cuarto lugar, es importante destacar la atrofia y en muchos casos el estado de abandono en que se encuentran sumidas las instituciones y los mecanismos de integración y cooperación que se crearon en el primer ciclo de gobiernos progresistas en la región. En ese sentido, tanto la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) presentan elevados grados de parálisis y anquilosamiento, así como severos problemas en su funcionamiento y operación como expresión de la grave crisis que vive el regionalismo latinoamericano (Dacil Lanza; 2022). Esto se convierte en algo especialmente delicado si se tiene en cuenta que tanto la integración regional como la cooperación Sur-Sur deberían constituirse en una palanca de desarrollo para estimular el bienestar y una mejor distribución de la riqueza en la región y, más aún, en momentos de crisis como la que se vive en la actualidad.

Más recientemente, durante la realización de la XVI Cumbre de los BRICS efectuada en Kazán, Rusia, en octubre de 2024, el presidente Lula da Silva de Brasil vetó el ingreso de Venezuela a dicho organismo, el cual tiene entre sus objetivos la creación de un mundo multipolar. Con este hecho, inexplicable para muchos en momentos en que Venezuela está luchando por su supervivencia, quedaron al descubierto no sólo las frágiles relaciones entre Brasil y Venezuela, sino también la evidente incapacidad intra latinoamericana para articularse de manera concreta en aspectos torales

que se vienen presentando en un escenario global en transformación acelerada.

Es en este entorno complejo, que se hace indispensable repensar el papel del Estado como uno de los espacios donde se dirime y procesa el conflicto social. Siendo el Estado un campo de lucha por la reproducción o reforma del orden social, y al ser la concentración particular de las redes y relaciones de fuerza y de poder en una sociedad, se impone volver al análisis del Estado (García, 2010).

Tener presente la *autonomía relativa del Estado* considerándolo como un producto de la correlación de fuerzas políticas que inciden con el propósito de influir y darle características particulares tanto al mismo Estado como a su institucionalidad nos permite identificar con mayor claridad la intensa disputa política que se viene dando en torno al mismo entre las fuerzas conservadoras de derecha y extrema derecha, y los grupos y sectores que desde una postura de izquierda y centro izquierda, buscan hacer frente a los componentes más agresivos del modelo neoliberal con una oferta orientada a generar mejores condiciones de vida. Entre ellos destaca recuperar el nivel de compra del salario real y las condiciones laborales, fortalecer el mercado interno, reducir la pobreza y, en términos generales, avanzar en la disminución de las desigualdades.

En América Latina el aumento de la deuda de los gobiernos para hacer frente a la crisis económica y sanitaria, el incremento del porcentaje de población en condiciones de pobreza, la disminución en el acceso a prestaciones sociales vinculadas al empleo, y el aumento de la vulnerabilidad de grandes segmentos de la población ante la informalidad y precariedad crecientes están poniendo a prueba la solidez de la democracia procedimental y pueden dar paso a tentaciones autoritarias en un contexto social convulso y efervescente (Figueroa y Moreno, 2021).

Si la pandemia ha abierto horizontes para repensar la realidad social, ello debe incluir el estudio de lo político y de la política y, dentro de ello, del papel que debe y puede llegar a jugar el Estado. Con sistemas de salud desmantelados y una seguridad social pulverizada, la pandemia volvió a visibilizar la necesidad de un Estado garantista de derechos e inclusión social y, entre ellos, el derecho irrenunciable a la atención y a la protección de la salud (García, 2022).

A manera de conclusión

En esta etapa en que se recrudecen las visiones neoconservadoras a nivel global y regional y tienden a tomar fuerza las tendencias a la implantación y/o consolidación de regímenes autoritarios, se hace más urgente la necesaria reconstrucción de lo social y para ello es importante abrir el debate respecto al tipo de Estado que es necesario impulsar.

Como se ha podido constatar, las múltiples estrategias de la derecha en América Latina, que incluyen acciones como el *lawfare*, los golpes de Estado *blandos*, el neogolpismo, como el ejecutado en Bolivia que puso en la presidencia a Jeanine Añez (Moreno y Figueroa, 2019), y los permanentes intentos de desestabilización económica, política y social en contra de los gobiernos de izquierda moderada o con componentes propios de lo nacional popular constituyen algunas de las amenazas a la democracia que están empujando a la implantación de gobiernos autoritarios de corte ultraconservador.

En este contexto, Domínguez Martín plantea la hipótesis de que en el caso de nuestra región “el neofascismo periférico sería la respuesta del bloque dominante transnacionalizado a las contradicciones de la globalización neoliberal, con la conclusión de que el neofascismo periférico del siglo XXI correspondería a la fase superior del neoliberalismo, el último estadio del imperialismo, en los países de América Latina.” (2021, p. 10).

Ciertamente, las herramientas con que cuentan en la actualidad los progresismos son escasas, comenzando por el hecho de no haber impulsado acciones concretas encaminadas a superar el extractivismo, con lo que esto conlleva en términos del daño medioambiental y de destrucción del tejido comunitario, cultural y social. En el presente contexto de incremento de las pugnas inter hegemónicas a nivel global donde el acceso, control y usufructo de los minerales estratégicos se convierte en componente vital por parte de las grandes potencias, no hay visos de cambios sustantivos de parte de los gobiernos que forman parte de este nuevo ciclo progresista latinoamericano. Y ello se produce de forma simultánea con las crecientes dificultades en el tránsito a un esperado patrón o modelo de desarrollo endógeno, el cual en muchos de los casos nacionales parece cada vez más alejado.

Por su parte, las derechas, si tenemos claro que no existe una sola derecha latinoamericana sino múltiples expresiones de la misma con base en las particularidades históricas concretas de cada formación social, arriesgan sus campañas y propaganda despolitizadora y desestabilizadora al tiempo que afianzan sus vínculos con las derechas ultraconservadoras de Europa y Estados Unidos, y con las iglesias y grupos protofascistas a nivel regional y global.

Poseedores de parte importante del control mediático que sigue en poder del gran capital, las derechas latinoamericanas reformulan sus estrategias de retorno formal al control estatal en una fase en que los progresismos emergen con mucho menor fuerza que en el primer ciclo y cuando las tendencias neofascistas a nivel global tienden a atizar las tendencias autoritarias y antidemocráticas en nuestra región y a exacerbar los rasgos más salvajes y depredatorios del accionar del capital.

Referencias

- Cadena R. (Coordinador) (2021). *Las ciencias sociales y el coronavirus*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CIIICH) y Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO).
- Carrillo N., Fabiola E. y María G. (coordinadores) (2016); *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*. UAM-X y Editorial Itaca.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (2022); *Balance preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe 2021*, (LC/PUB.2022/1-P), Santiago.
- (2022a); *Panorama Social de América Latina, 2021*, (LC/PUB.2021/17-P), Santiago.
- (2021); *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe 2020*, (LC/PUB.2020/17-P/Rev.1), Santiago.
- (2021a); *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y El Caribe*. (LC/PUB. 2021/8-P), Santiago.
- Contreras M., (2016); *Crítica a la razón neoliberal*. Editorial AKAL, España.
- Cuevas R. (2024); *La Internacional de derecha se reúne en Buenos Aires*. En Revista Con Nuestra América, <https://connuestraamerica.blogspot.com/2024/12/la-internacional-de-la-derecha-se-reune.html>
- Dacil A. (2022); *Para qué sirve la hermandad latinoamericana*, Nueva Sociedad digital, agosto. <https://nuso.org/articulo/integracion-america-latina/>
- Delgado, Á. y A. Paz (2022); *La disputa por México. Dos proyectos frente a frente para 2024*, Harper Collins.
- Domínguez R. (2021); *Crisis orgánica, dependencia y neofascismo periférico en América*

- Latina. Ensayo de presentación e interpretación. En *Bajo el Volcán. Dossier temático "La segunda temporada del neofascismo periférico en América Latina"*, año 2, núm. 3. Estrada, J., Jiménez C. y José F. P. (Eds.) (2020); *Contra Nuestra América. Estrategias de la derecha en el Siglo XXI*. CLACSO, Buenos Aires.
- Figueroa C. y O. Moreno (2021); Derecha posneoliberal y neofascismo en América Latina. En *Bajo el Volcán. Dossier temático "La segunda temporada del neofascismo periférico en América Latina"*, año 2, núm. 3.
- Figueroa V., 1986; *Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- García, Á. (2017) ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? La Haine, 24-06-2017, <https://www.lahaine.org/mundo.php/ifin-de-ciclo-progresista-o>.
- García Álvaro, R. Prada, L. Tapia y O. Vega (2010); *El Estado, campo de lucha*, CLACSO, Muela del Diablo Editores, Comuna, Bolivia.
- Guamán, A. Martín y Aragoneses (directores) (2019); *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Madrid: Siglo XXI.
- Gutiérrez Ch., Susana H. y Jochen K. (Coords.) (2021); *Pandemia y crisis: El Covid-19 en América Latina*. Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): UdeG.
- Hernández A. (2022). *Ideología de la contrarrevolución mexicana. Intelectuales y neoliberalismo en México*. Analéctica Casa Editorial, México.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*, Editorial Trotta, Madrid.
- International Monetary Fund (IMF) (2020). *World Economic Outlook, The Great Lockdown*, April. Washington, DC, IMF.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins.
- López A., G. Roffinelli y Lucas C. (2021). *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América*. CLACSO, Buenos Aires.
- López S. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. CLACSO, Buenos Aires.
- Morgenfeld, L. y Mariana A. (Coordinadores) (2021). *El legado de Trump en un mundo en crisis*. CLACSO y Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Moreno O. y C. Figueroa (2019). Golpismo y neogolpismo en América Latina. Violencia y conflicto político en el siglo XXI. En *Iberoamérica Social. Revista de Estudios sociales*, Número especial volumen 3, pp. 99-123.
- Murillo, M. y V. Oliveros (2024). *Argentina 2023: la irrupción de Javier Milei en la política argentina*. Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, Vol. 44 /N° 2/2024/ en <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v44n2/0718-090X-revcipol-s0718-090x2024005000116.pdf>.
- Prego, F. y M. Nikolajczuk (2022). *Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad*, Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, diciembre 2022, pp. 119-160.
- Ravinovich, L. (Comp.) (2022). *Neofascismo: ¿Cómo surgió la extrema derecha global (y cuáles pueden ser sus consecuencias)?* Ediciones Le Monde Diplomatique. Buenos Aires.

- Robinson, W. (2021). *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*, Siglo XXI Editores, México.
- (2014). *Una teoría del capitalismo global*, Siglo XXI Editores, México.
- Sánchez A. e Isalia N. (Coordinadores) (2021); *Efectos económicos de la pandemia de covid-19*, IIEC-UNAM, Primera edición digital, marzo. Ciudad de México.
- Svampa, M. (2017); *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Edhasa, Buenos Aires.
- Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Editorial Akal.
- (2019); *Las nuevas caras de la derecha. ¿Porqué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* Siglo XXI, Argentina.